

El libro de Daniel - Número ciento ochenta y siete

La revelación del león: de Panium al sellado final

Jeff Pippenger

2024-04-17

Cuando Jesús desella una verdad profética, se le representa como el León de la tribu de Judá, y en Cesarea de Filipo, el León de la tribu de Judá comenzó a desellar «que debía ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día». Esas verdades se alinean con el mensaje que Él deselló al inicio del tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y luego nuevamente al final de ese mismo período. Esas verdades se alinean con el mensaje representado en los versículos trece al quince del capítulo once de Daniel.

Cuando Él desella esa verdad a los ciento cuarenta y cuatro mil, lo hace mediante la metodología de renglón tras renglón, porque es allí donde se encuentran las "llaves" del reino de Dios. Esas verdades deben ser comidas, pues son las "llaves" del reino de Dios, y el reino de Dios ha de estar dentro de Su pueblo.

Y cuando los fariseos le preguntaron cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con señales visibles; ni dirán: ¡Aquí está! o: ¡Allí está! porque, he aquí, el reino de Dios está dentro de ustedes. Lucas 17:20, 21.

Los demonios creen y, sin embargo, tiemblan, porque no basta con simplemente creer; la “verdad” debe convertirse en parte de ti, como lo es el alimento físico que se come. En la historia de los versículos trece al quince, el León de la tribu de Judá desvela las verdades relacionadas con la inminente ley dominical, y esas verdades imprimen el sello sobre las frentes de las vírgenes prudentes, antes de la crisis venidera. El León de la tribu de Judá conocía muy bien el testimonio de Mateo capítulo dieciséis, y su visita a Cesarea de Filipo se alineó con el testimonio de Daniel acerca de Panium, y sabía que la sombra de la cruz bajo la cual Él y su discípulo estaban de pie en Cesarea de Filipo representaba la sombra de la venidera ley dominical en la historia de su pueblo de los últimos días.

Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, padecer muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, ser muerto y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprimirle, diciendo: ¡Lejos de ti, Señor! Esto no te sucederá. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Apártate de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del

Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces recompensará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo: hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino. Mateo 16:21-28.

Lo primero, y por lo tanto, según la regla de la primera mención, lo más importante que Jesús dijo a sus discípulos acerca de los sufrimientos de la cruz, es que tendrían que tomar su propia cruz si decidían seguirlo. La hermana White declara claramente que la cruz es también el yugo. El yugo y la cruz son símbolos de la voluntad personal del hombre, y todo depende del correcto ejercicio de la voluntad. El poder que sostiene el templo de Dios es un Cordero que había sido inmolado y colgado sobre un "pilar". El Cordero inmolado representa la crucifixión de la naturaleza carnal inferior, y el "pilar" del que cuelga la carne muerta es la voluntad. Cristo dio su ejemplo de cómo vencer al mantener siempre su voluntad en sumisión a la voluntad de su Padre, y por haber realizado esa obra, se sentó en el trono con su Padre. El símbolo de vencer es el Cordero inmolado colgado del pilar. Todas estas verdades están directamente asociadas con los representados por Pedro.

A Filadelfia, representada por la carpa de Exeter, se declara:

Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de parte de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:12, 13.

El que venza, como Cristo venció, recibirá un nombre nuevo, como lo recibió Simón Barjona, y se convertirá en una columna en el templo de Dios, así como Cristo es el Cordero que fue inmolado y colgado de una columna en el templo de Dios. Cuando venza como Cristo venció, también se sentará en el trono en los lugares celestiales, como lo hizo Cristo.

A Laodicea, representada por la carpa de Watertown, se le dice:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:20-22.

La primera verdad que Jesús les dijo a los discípulos al comenzar a revelar los sufrimientos de la cruz fue que los hombres deben vencer exactamente como Él había dado ejemplo. Los hombres deben crucificar la carne con los afectos y las pasiones. Cuando esto se haya hecho, estarán sentados en lugares celestiales.

Aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos); y juntamente nos resucitó, y juntamente nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Efesios 2:5, 6.

Después de presentar la verdad de la crucifixión, en términos de responsabilidad personal, el León de la tribu de Judá añadió otra verdad que aborda los últimos días.

Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces recompensará a cada uno según sus obras. En verdad les digo: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino. Mateo 16:26-28.

Cuando el mensaje del Clamor de Medianoche sea desellado por el León de la tribu de Judá en el período final del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, habrá algunos que no morirán. Entonces se dirigió específicamente a los ciento cuarenta y cuatro mil, Su pueblo de los últimos días que no probarán la muerte. Por lo tanto, seis días después de Su visita a Cesarea de Filipo, el León de la tribu de Judá deselló una verdad que había de fortalecer a Sus discípulos para la crisis venidera de la cruz, pero, aún más importante, hablaba de la pronta llegada de la ley dominical.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y, he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros estar aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Mientras aún hablaba, he aquí, una nube resplandeciente los cubrió, y he aquí, una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíganlo. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros y sintieron gran temor. Pero Jesús se acercó, los tocó y dijo: Levántense, no teman. Y al alzar los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo. Y mientras bajaban del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digan a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Entonces sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero? Respondiendo Jesús, dijo: A la verdad, Elías ha de venir primero y restaurar todas las cosas. Pero yo les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá a manos de ellos. Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista. Mateo 17:1-13.

En el pasaje, el León de la tribu de Judá está desellando las verdades que sellan a los ciento cuarenta y cuatro mil justo antes del cierre del tiempo de gracia, porque "el tiempo está cerca". Primero identificó el sufrimiento de la cruz y presentó esa experiencia como la diferencia definitoria entre una clase que se negaría a ejercer su voluntad para crucificar la carne, y otra clase que seguiría el ejemplo de Cristo. Luego les mostró que representaban a la última generación de la historia de la tierra, cuando habría personas que vivirían desde el tiempo del desellamiento que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2001 hasta Su regreso.

Entonces Él presentó una visión de Su ser glorificado, y con Él estaban Moisés y Elías. El mensaje del sellamiento que se desella es el Apocalipsis de Jesucristo, que está asociado con Moisés y Elías, y ese mensaje comenzó a desellarse en julio de 2023, cuando los dos testigos del capítulo once de Apocalipsis, que son Moisés y Elías, fueron establecidos, línea sobre línea, como los símbolos que representaban el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando los tres discípulos vieron la visión y oyeron la voz de Dios, "se postraron rostro en tierra y tuvieron gran temor. Y Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis."

La visión que vieron los tres discípulos representa una visión de la gloria de Cristo en los últimos días, y por tanto es la misma visión que vio Daniel en el capítulo diez.

Y yo, Daniel, vi solo la visión; porque los hombres que estaban conmigo no vieron la visión; sino que cayó sobre ellos un gran temblor, y huyeron para esconderse. Por tanto, quedé yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; porque mi hermosura se convirtió en corrupción dentro de mí, y no retuve fuerza. Con todo, oí la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, caí en un profundo sueño sobre mi rostro, con el rostro hacia la tierra. Y he aquí, una mano me tocó, la cual me puso sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Oh Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te hablo, y ponte en pie; porque a ti soy enviado ahora. Y cuando hubo hablado conmigo esta palabra, me puse de pie temblando. Entonces me dijo: No temas, Daniel; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón para entender, y para afligirte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y he venido a causa de tus palabras. Daniel 10:7-12.

La visión de la transfiguración en Mateo capítulo diecisiete es la visión en el espejo de Daniel capítulo diez, que tiene lugar cuando los huesos secos y muertos de Ezequiel son resucitados. La visión, y el mensaje asociado, manifiesta dos clases de adoradores, una en la tienda de Exeter, y la otra en la tienda de Watertown, la cual es la asamblea de burladores de Jeremías y la sinagoga de Satanás de Juan. Como con los efectos de la visión en el testimonio de Daniel, así también "cuando los discípulos lo oyeron, cayeron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Y Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis." La visión fue audible y visual en ambos casos, y produjo temor, en ambos ejemplos. Se requirió un "toque" para fortalecer en ambos testimonios.

La visión de la transfiguración fue prueba, entre otras cosas, de que la Palabra de Dios nunca falla, pues en el capítulo dieciséis de Mateo, en el versículo final, Jesús había dicho que "hay algunos aquí presentes que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino". La transfiguración fue una ilustración de la venida del "Hijo del hombre" en su reino.

Moisés en el monte de la transfiguración fue testigo de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Él representó a aquellos que saldrán del sepulcro en la resurrección de los justos. Elías, que había sido trasladado al cielo sin ver la muerte, representó a aquellos que estarán viviendo en la tierra en la segunda venida de Cristo, y que serán 'transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta'; cuando 'esto mortal se vista de inmortalidad' y 'esto corruptible se vista de incorrupción'. 1 Corintios 15:51-53. Jesús fue revestido con la luz del cielo, como aparecerá cuando venga 'por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación'. Porque vendrá 'en la gloria de su Padre con los santos ángeles'. Hebreos 9:28; Marcos 8:38. La promesa del Salvador a los discípulos se cumplió entonces. En el monte se representó en miniatura el futuro reino de gloria: Cristo, el Rey; Moisés, representante de los santos resucitados; y Elías, de los trasladados. El Deseo de las Edades, 421.

La verdad del sellamiento incluye la identificación de que los ciento cuarenta y cuatro mil son los representados en Apocalipsis capítulo siete, que no mueren, y están representados por Elías; y que la gran multitud en Apocalipsis capítulo siete son aquellos representados por Moisés, que sí

mueren. Un grupo es llamado por la primera voz de Apocalipsis capítulo dieciocho, y el otro grupo es llamado por la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho.

Tras el toque, Jesús dio más instrucciones a los discípulos cuando dijo: "No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos". La visión de la transfiguración, que es la visión del espejo, y la visión de Isaías en el capítulo seis, y la visión de Pablo en el tercer cielo, y la visión de Ezequiel de las ruedas dentro de las ruedas, fueron selladas por el León de la tribu de Judá, hasta después de la resurrección de Cristo.

La resurrección de Cristo representa la resurrección de los dos testigos que estaban con Cristo en esa misma visión, y ellos iban a resucitar en julio de 2023. En ese momento, el mensaje de sellamiento sería desellado para los dos testigos de Apocalipsis once y para los dos grupos de fieles, y se situaría en el contexto de la visión en el espejo de la gloria de Cristo al final del mundo.

El mensaje del sellamiento también se situará dentro del contexto de los tres primeros versículos del capítulo uno de Apocalipsis, donde se expone la cadena de comunicación, que representa la combinación de la divinidad con la humanidad, en el proceso paso a paso de cómo el mensaje del sellamiento se presenta a quienes son candidatos a estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil.

El proceso paso a paso fue del Padre, al Hijo, al ángel Gabriel, a Juan y a las iglesias. Del Padre divino, al Hijo divino y humano, a una criatura no caída (Gabriel), a una criatura caída (Juan), a las iglesias que están en Asia (el mundo.) Los cinco pasos están específicamente identificados en la primera mención de la Revelación de Jesucristo, y negar cualquier paso es negarlos a todos.

De acuerdo con esa revelación, los discípulos entonces preguntaron a Jesús: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» Y Jesús respondió y les dijo: «A la verdad, Elías ha de venir primero y restaurará todas las cosas. Pero os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos». Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

El papel profético de Juan el Bautista y Juan el Revelador es un elemento del mensaje del sellamiento, y aquellos en la carpa de Watertown que optaron por desatender el mensaje de Samuel Snow representan a quienes no están dispuestos a reconocer que el Señor escoge a los hombres que Él decide escoger. La voz que fue escogida en 1989, que publicó por primera vez su mensaje doscientos veinte años después de 1776, en 1996, que actuó como atalaya e identificó que el tercer Ay había llegado el 11 de septiembre de 2001, que presentó el mensaje pecaminoso del 18 de julio de 2020, es parte del mensaje del sellamiento, y su papel está representado por Juan el Bautista.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

"Vi a un grupo que se mantenía bien protegido y firme, que no daba apoyo a quienes pretendían perturbar la fe establecida del cuerpo. Dios los miraba con aprobación. Se me mostraron tres pasos—los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: '¡Ay de aquel que mueva un bloque o mueva un alfiler de estos mensajes! La verdadera comprensión de estos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que sean recibidos.' Se me volvió a llevar a través de estos mensajes,

y vi cuán caro le había costado al pueblo de Dios su experiencia. Esta había sido obtenida mediante mucho sufrimiento y severo conflicto. Dios los había guiado paso a paso, hasta colocarlos sobre una plataforma sólida e inamovible. Vi a personas acercarse a la plataforma y examinar los cimientos. Algunos, con regocijo, se subieron de inmediato a ella. Otros comenzaron a encontrar defectos en los cimientos. Deseaban que se hicieran mejoras, y entonces la plataforma sería más perfecta y el pueblo mucho más feliz. Algunos se bajaron de la plataforma para examinarla y declararon que estaba mal asentada. Pero vi que casi todos permanecían firmes sobre la plataforma y exhortaban a los que se habían bajado a que cesaran sus quejas; porque Dios era el Maestro Constructor, y estaban luchando contra Él. Relataron la obra maravillosa de Dios, que los había conducido a la plataforma firme, y, en unión, alzaron sus ojos al cielo y con voz fuerte glorificaron a Dios. Esto afectó a algunos de los que se habían quejado y habían dejado la plataforma, y ellos, con semblante humilde, nuevamente se subieron a ella."

Se me volvió a señalar la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan fue enviado con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino de Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no se beneficiaron de las enseñanzas de Jesús. Su oposición al mensaje que anunciaba Su venida los colocó en una situación en la que no podían recibir fácilmente las pruebas más contundentes de que Él era el Mesías. Satanás impulsó a los que rechazaron el mensaje de Juan a ir aún más lejos: a rechazar y crucificar a Cristo. Al hacer esto se colocaron en una posición en la que no podían recibir la bendición en el día de Pentecostés, la cual les habría enseñado el camino hacia el santuario celestial. El rasgamiento del velo del templo mostró que los sacrificios y ordenanzas judíos ya no serían aceptados. El gran Sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo, que descendió en el día de Pentecostés, llevó las mentes de los discípulos del santuario terrenal al celestial, adonde Jesús había entrado con Su propia sangre para derramar sobre Sus discípulos los beneficios de Su expiación. Pero los judíos quedaron en total oscuridad. Perdieron toda la luz que podrían haber tenido respecto al plan de salvación, y siguieron confiando en sus sacrificios y ofrendas inútiles. El santuario celestial había tomado el lugar del terrenal, pero ellos no tenían conocimiento del cambio. Por lo tanto, no podían beneficiarse de la mediación de Cristo en el lugar santo.

Muchos miran con horror el proceder de los judíos al rechazar y crucificar a Cristo; y al leer la historia de Su vergonzoso maltrato, piensan que lo aman y que no lo habrían negado como lo hizo Pedro, ni lo habrían crucificado como lo hicieron los judíos. Pero Dios, que lee los corazones de todos, ha puesto a prueba ese amor por Jesús que profesaban sentir. Todo el cielo contempló con el más profundo interés la recepción del mensaje del primer ángel. Pero muchos que profesaban amar a Jesús, y que derramaban lágrimas al leer la historia de la cruz, se burlaron de las buenas nuevas de Su venida. En lugar de recibir el mensaje con gozo, declararon que era un engaño. Aborrecieron a los que amaban Su aparición y los expulsaron de las iglesias. Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron ser beneficiados por el segundo; ni tampoco les aprovechó el clamor de medianoche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial. Y al rechazar los dos primeros mensajes, han oscurecido tanto su entendimiento que no ven luz alguna en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino hacia el lugar santísimo. Vi que así como los judíos crucificaron a Jesús, así las iglesias nominales habían crucificado estos mensajes, y por lo tanto

no tienen conocimiento del camino al lugar santísimo, y no pueden ser beneficiadas por la intercesión de Jesús allí. Como los judíos, que ofrecían sus sacrificios inútiles, ellos elevan sus inútiles oraciones al departamento que Jesús ha dejado; y Satanás, complacido con el engaño, asume un carácter religioso y atrae hacia sí las mentes de estos cristianos profesos, obrando con su poder, sus señales y prodigios mentirosos, para atraparlos en su lazo. A algunos los engaña de una manera, y a otros de otra. Tiene diferentes engaños preparados para afectar a distintas mentes. Algunos miran con horror un engaño, mientras que reciben con facilidad otro. Satanás engaña a algunos con el espiritismo. También viene como ángel de luz y extiende su influencia por la tierra por medio de falsas reformas. Las iglesias se envanecen y consideran que Dios está obrando maravillosamente por ellas, cuando es la obra de otro espíritu. El entusiasmo se desvanecerá y dejará al mundo y a la iglesia en una condición peor que antes.

"Vi que Dios tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y que antes de que las plagas sean derramadas, ministros y pueblo serán llamados a salir de estas iglesias y recibirán gustosamente la verdad. Satanás lo sabe; y antes de que se dé el fuerte clamor del tercer ángel, suscita una agitación en estos cuerpos religiosos, para que los que han rechazado la verdad piensen que Dios está con ellos. Espera engañar a los sinceros y llevarlos a pensar que Dios todavía está obrando en favor de las iglesias. Pero la luz brillará, y todos los que sean sinceros saldrán de las iglesias caídas y se pondrán de parte del remanente." Primeros Escritos, 258-261.